

PROBLEMAS EPISTEMOLÓGICOS: DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS¹

Lic. Blithz Y. Lozada Pereira, M.Sc.²

Me parece una iniciativa extraordinaria que la Carrera de Ciencias de la Educación de nuestra Facultad organice este Seminario que tiene la finalidad, según entiendo, de discutir los problemas epistemológicos concernientes a las disciplinas que constituyen hoy día, las ciencias vinculadas a la educación.

En mi opinión, la iniciativa es pertinente en el caso de esta Carrera, porque además de los problemas usuales de cualquier disciplina, hay que tener en cuenta la complejidad y diversidad de opiniones que existen en relación al concepto "educación", y respecto de los rasgos epistemológicos diversos de disciplinas como la "pedagogía", la "psicología", la "estadística" y la "filosofía", sólo para mencionar algunos campos de conocimiento relacionados al quehacer educativo.

Una manera aparentemente apropiada de tratar los problemas epistemológicos de las Ciencias de la Educación consiste, por ejemplo, en señalar cuáles son los rasgos de la *educación* como ciencia, en qué sentido se la puede considerar un quehacer científico y cuáles son las características epistemológicas de las disciplinas vinculadas a ella.

Así, se puede discutir por ejemplo, los rasgos empíricos de la *psicología* en tanto es una ciencia fáctica, las particularidades teóricas de la *pedagogía* como una ciencia humana, las posibilidades de posicionamiento académico en ciencias sociales como la *sociología* y la *economía*; además de los aspectos y contenidos de la *estadística* entendida como una disciplina vinculada a las ciencias formales. Por otra parte, siempre es posible desarrollar la discusión sobre los horizontes de apertura y las pautas de visibilidad que ofrece y restringe uno u otro enfoque *filosófico*, para teorizar epistemológicamente.

¹ Exposición de Blithz Lozada en el "Seminario: Epistemología, Educación y Sociedad", organizado por la Carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés, el 2 de mayo del año 2000 en el Paraninfo Universitario.

² Blithz Y. Lozada Pereira estudió Filosofía, Economía y Ciencias Sociales. Ha obtenido el título de Maestría en Filosofía y Ciencias Políticas extendido por el CIDES de la U.M.S.A., institución donde cumplió funciones de dirigente de los estudiantes de postgrado. Es docente e investigador en las Facultades de Humanidades y Derecho de la Universidad Mayor de San Andrés. Tiene varios libros publicados y ha escritos para revistas especializadas, congresos o eventos científicos.

Digo que esta forma es sólo *aparentemente* apropiada porque no considera otros temas que en mi opinión es necesario se discutan previamente. Creo que antes de resolver los tópicos mencionados es imprescindible tener alguna noción acerca de las *ciencias sociales y humanas* en general, e incluso es fundamental discutir el concepto de "disciplina". Además, es necesario antes, señalar alguna aproximación teórica a la noción de "ciencia" y a la de "método científico". Creo que puedo contribuir en algo al tratamiento de tales temas, vertiendo en este Seminario mis opiniones acerca de los problemas epistemológicos concernientes a las ciencias referidas, y explicitando mi posición sobre cómo es conveniente pensar la ciencia y el conocimiento, vinculándolos al poder y a los saberes sometidos.

Creo que la discusión de tópicos teóricos conexos con las Ciencias de la Educación, debe señalar por ejemplo, la dimensión histórica y social de surgimiento de lo que se asume como *conocimiento científico*. Es decir, de aquello que es un tipo de saber estructurado y realizado en base a una compartimentación cerrada y excluyente de las disciplinas que en ese momento determinado, se asumió que lo constituirían.

En este sentido, en la medida que se efectúe una nítida contextualización histórica e ideológica del momento en el que vivimos, será más difícil pasar por alto temas tan cruciales como los que están vinculados a los intereses y la perspectiva que yo creo es preferible sostener en realidades como la nuestra. A partir de tal explicitación, en mi opinión será más fructífero y esclarecedor continuar transitando las vías que conduzcan a una formación crítica, a una práctica profesional alternativa y, en definitiva, a una educación integral y comprometida con nuestros problemas, en especial, para los futuros profesionales de la Carrera de Ciencias de la Educación.

En *primer lugar* quiero decir de manera enfática, que el enfoque *neopositivista* sobre la ciencia es inviable y estéril para una realidad histórica y cultural como la boliviana. Creo que el contexto en el que vivimos hay que visualizarlo considerando por ejemplo, que gran parte de la población carece de servicios básicos. El nuestro es un país en el que el nivel de formación de los bachilleres de establecimientos educativos públicos, en general, no realiza mínimas competencias para continuar estudios de formación profesional o de preparación técnica. En fin, se trata de un mundo multicultural, bilingüe, racista y de abismales distancias étnicas, sociales y culturales.

Pues bien, en este medio, donde además es inobjetable el sometimiento de los saberes tradicionales, la des-valoración de conocimientos y prácticas ancestrales, y donde es asfixiante la erupción de miseria y desesperanza; en mi opinión, sostener posiciones *neopositivistas* y llevarlas a la práctica, resulta paradójico o absurdo en el primer caso, y en el segundo, termina ensanchando las brechas de los estamentos sociales privilegiados y consolidando las relaciones de poder de las élites.

Y es que el optimismo decimonónico de los primeros positivistas en que *la ciencia* resolvería los problemas más atingentes de la humanidad es hoy, a todas luces, una *quimera*. Además, quienes tienen mayor derecho para denunciar esto son los pueblos como el nuestro, donde la fuerza argumentativa de tal posición, surge de la dureza de nuestra miseria.

Que nosotros creamos que la ciencia se desarrolla en el neutral escenario del laboratorio o el gabinete, donde prevalece la "objetividad" y la "neutralidad" como condición *sine qua non* para alcanzar cualquier mínima relevancia científica, es un *mito* construido para oscurecer los nexos entre el saber y el poder. En este sentido, al discurso positivista que excluye la visión filosófica crítica y que instituye el "quehacer científico" como el único valioso, es recomendable oponer el punto de vista, por ejemplo, de anarquistas de la teoría de la ciencia como Paul Feyerabend.

Por *otra parte*, que nosotros, la comunidad intelectual de San Andrés, creamos que sólo siguiendo un determinado *método de investigación* y solamente después de escabrosos recorridos por los mismos caminos transitados por los científicos y cientistas del mundo, será posible que aportemos al conocimiento universal, da lugar a que anulemos nuestros conocimientos tradicionales, y que aplastemos cualquier posibilidad de reivindicar las prácticas culturales que definen parte de nuestra identidad.

En *tercer lugar*, desde mi punto de vista, que las personas ocupadas en educación o en los distintos quehaceres profesionales de las disciplinas conocidas como parte de las ciencias sociales o humanas, sustenten hoy día posiciones neopositivistas, es un despropósito y una impostura. No creo que exista *la ciencia*, sino sólo los *saberes* histórica y políticamente instituidos como *científicos*, los cuales son el resultado de la confrontación de paradigmas y de la victoria de ciertas teorías sobre otras. En este sentido, me parece incomparablemente superior y relevante para nosotros, por ejemplo, la teoría de Thomas Khun sobre la "ciencia normal" y las "revoluciones científicas", en comparación al academicismo fatuo y estéril de posiciones como la de Karl Popper sobre el *falsacionismo*.

En *cuarto lugar*, no me parece que sea convincente en absoluto, creer que la ciencia es un *gran edificio* constituido con los ladrillos que, personas iluminadas, "objetivas" y *neutrales* construyen. Al sostenerse posiciones escolares como ésta, al mostrarse un optimismo ingenuo al modo "comteano", al definirse *la ciencia* como el conjunto de conocimiento científico expresado en leyes y que explica el porqué de los fenómenos naturales y los procesos sociales, al demarcarse las que son proposiciones *significativas* de lo que supuestamente es saber *pseudocientífico* (Popper y Wittgenstein); lo que se realiza en realidad en medios como en el que vivimos, es socavar la posibilidad de afirmación de nuestra propia capacidad de emplear los conocimientos y saberes de los que disponemos para la solución de los problemas que nos atingen.

Cuando se sostienen estas perspectivas, implícitamente se desvaloran nuestras potencialidades colectivas, se refuerza un complejo de inferioridad atávico y un estereotipo extendido de notoria incapacidad, asumiéndose implícitamente que sólo el conocimiento de nuestras élites es el único posible y valedero en el concierto de los saberes oficiales, es decir en el concierto de lo que cognitivamente, es útil para el dominio interno y externo.

Por lo demás, queda claro que para los neopositivistas a ultranza, para quienes defienden puntos de vista del empirismo inglés, el optimismo escolar de Comte o el falsacionismo de Popper, los que asumen el fisicalismo del Círculo de Viena, o reivindicar sus fases sintáctica y semántica, para quienes apoyan el rigor lógico de formalistas como Wittgenstein;

nada del acervo *primitivo* de lo que está fuera de la *cultura occidental*, puede ser apreciado como algo que tenga *valor científico*.

En este sentido, de modo general, ni nuestra historia en la larga duración, ni los conocimientos de nuestras culturas tradicionales, la astronomía tiahuanacota, los sistemas de cultivos y uso de la tierra en el tiempo de los incas, ni siquiera el saber contemporáneo de nuestros "callahuayas" y "yatiris"; mucho menos, la visión andina del mundo todavía patente hoy día, visión holista, ecológica, cosmocéntrica y basada en la reciprocidad y redistribución de la riqueza; tienen para tal enfoque, la mínima relevancia científica ni valor alguno que permita fortalecer nuestra identidad desplegando un entorno humano y justo.

Pero no se trata de proclamar discursos que, adquiriendo tonalidades folklóricas, son instrumentados política y demagógicamente, siendo empleados con cinismo para satisfacer intereses mezquinos.

Me parece que es parte de la problemática epistemológica de nuestros saberes sometidos, señalar por ejemplo, que la construcción de discursos vacíos que relievan lo *endógeno* y lo vernáculo, solamente pretenden establecer mecanismos de promoción y estatus personal; que el amplio "trabajo" de un sinnúmero de instituciones y organizaciones no gubernamentales supuestamente para "rescatar" los conocimientos tradicionales sirve sólo para enriquecer a las élites nativas y que la "colaboración" internacional para paliar las graves condiciones de vida, siempre es reembolsada con creces y nunca se efectiviza realmente.

Y es que, en verdad, los contenidos de la *ciencia occidental* no sirven para resolver los problemas acuciantes de la humanidad; al contrario, se han dirigido casi en todas las coyunturas por los más diversos intereses, entre los que destacan los de carácter financiero y político. Así, hoy día son las grandes transnacionales digitadas por sus intereses de lucro y por proveer instrumentos de dominio a sus clientes, las principales empresas que patrocinan la investigación y el conocimiento para incrementar la fuerza de dominio de las grandes potencias mundiales con Estados Unidos a la cabeza.

Ni siquiera en estos casos se cumple por ejemplo, el precepto de *objetividad* tan proclamado por el enfoque neopositivista. El hecho de que estas investigaciones se desarrollen con el peligro constante de provocar desastres ecológicos, accidentes nucleares o virus lesivos a la humanidad, demuestra que no es un trabajo que "*deja intacto al objeto*". Al contrario, lo manipula a tal punto que no sólo por el resultado de la investigación, sino por el procedimiento, el *conocimiento científico* resulta el más eficaz medio para ahondar el poder, la dominación y el peligro.

En este sentido, es inobjetable que hoy día la ciencia se oriente principalmente a la producción de tecnología para la vigilancia y el castigo del sujeto, de modo micro y macroscópico. Hoy, la ciencia está dirigida políticamente, ciernen sobre la humanidad entera el riesgo de dramáticas alteraciones del medio y de la vida, privilegia la importancia de crear armas de destrucción masiva, instrumentos de deterioro irremediable del equilibrio y de las condiciones naturales, y ocasiona una pérdida irreparable de la diversidad ecológica.

Hoy, la ciencia sirve para que los enfrentamientos y la guerra sean la expresión máxima del poder cognitivo y militar de una sola superpotencia. Ahora más que en ningún otro momento anterior, la incapacidad de la humanidad parece tan grande como inmenso es el conocimiento del que dispone y que sólo sirve a algunos grupos privilegiados, siendo absolutamente inútil para enfrentar los problemas colectivos y para resolver la tragedia en la que vive más de la mitad del planeta. Pareciera que actualmente la humanidad tenga que pagar no sólo los errores y accidentes que se dan en la producción de tales conocimientos, sino su más elitista e irracional uso.

Para ninguna persona que siga la historia reciente de las relaciones entre Estados Unidos y los países subsidiarios, entre los países que gobiernan el mundo por una parte; y por otra, la de realidades tercermundistas, subdesarrolladas y dependientes como la nuestra; para nadie que quiera ver tales relaciones, le resulta oscuro el propósito de las investigaciones sociales y antropológicas, patrocinadas por los núcleos de poder.

Al investigar las lenguas vernáculas, las prácticas tradicionales y las expresiones de la cultura material de los pueblos asumidos como *primitivos*, los resultados muestran las mismas tendencias. Los museos de las metrópolis se llenan del patrimonio invaluable de las naciones subdesarrolladas, las bibliotecas están repletas de estudios y tesis doctorales sobre la realidad antropológica de los *otros* que sirven por lo menos para propósitos académicos. Además, los proyectos de intervención incrementan la deuda externa, brindando como beneficio colateral por ejemplo, que el saber oprimido de la medicina tradicional y de los sistemas de uso del suelo, sean apropiados y recreados por el conocimiento oficial acorde con la visión occidental y los intereses del imperialismo.

Y para limitar la propia producción intelectual, para ignorarla y neutralizarla, se emplea el mito del *método científico*, se insiste en que sólo siendo parte de las *academias* reconocidas se tiene alguna relevancia, se remarca hiperbólicamente los procedimientos empíricos y se ejerce el poder de múltiples formas, como siempre el saber occidental ha posibilitado. Cuando reproducimos en nuestro medio este discurso, cuando asumimos tales supuestos y pensamos que sólo el reconocimiento foráneo tiene importancia, somos las marionetas ideológicas y los remedos científicos de una cultura dominante que nos aplasta impidiendo que despleguemos potencialidades de acuerdo a los desafíos a los que debemos responder.

Pero, es posible encontrar tanto en la epistemología como en otros campos de discusión y teoría, auspiciosas tendencias desarrolladas también en Occidente, para valorizar y orientar nuestro propio trabajo y acervo "científico". A lo largo de los últimos dos siglos, frente a la tendencia *positivista* primero y *neopositivista* después, hay que reconocer y apreciar el valor de posiciones epistemológicas marcadas con la variable *histórica* y aunque a veces tenidas de excesivo tinte ideológico, identificables como perspectivas *dialécticas*.

Aparte de los autores mencionados, aparte de la epistemología anarquista de Paul Feyerabend y la teoría de los paradigmas de Thomas Kuhn, es importante destacar los trabajos epistemológicos de Michel Foucault y de las tendencias francesas contemporáneas dadas en el contexto del post-estructuralismo y la postmodernidad (especialmente Paul Ricœur, Jacques Derrida, Fernand Braudel y Philippe Ariès, sólo para citar algunos).

Por otra parte, son relevantes, también para nosotros, distintos enfoques contemporáneos, en la línea de la problematización marxista. Por ejemplo, de ésta es sustantivamente relevante en la epistemología, la *teoría de la praxis*, pero también lo son la *sociología del conocimiento* de Karl Mannheim, las ideas sobre el *intelectual orgánico* de Antonio Gramsci, el enfoque estructuralista sobre la producción de conocimientos científicos de Louis Althusser, y las invaluableles sugerencias provenientes de autores de la Escuela de Frankfurt, como Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Erich Fromm y Jürgen Habermas en su primera época de producción teórica.

Me parece que ha quedado claro en el marco de estas reflexiones, que es imprescindible desarrollar nuestra propia reflexión y construcción epistemológica para realidades como la nuestra. Y esto se da no sólo en lo referido a los temas de las llamadas "ciencias sociales", sino también para lo que está relacionado al quehacer de disciplinas que tratan tópicos de la naturaleza. Sin embargo, señalemos otras razones complementarias para liberarnos de los prejuicios y la visión neopositivista.

Primero. Desde el empirismo inglés se ha sostenido que exclusivamente los conocimientos que pueden ser sometidos con éxito a la implacable prueba de la experiencia directa, sólo los que se verifican con la observación, solamente las leyes constatadas con una amplia cantidad de procedimientos experimentales; deberían considerarse "científicos".

Desde Kuhn ha quedado demostrado que toda observación está teóricamente *cargada* y que la conciencia no es un "papel en blanco" en el que se escriben las sensaciones indistintamente de la cultura y el contexto histórico determinado en el que se procuran los conocimientos. Además, es necesario remarcar que Kuhn ha demostrado esto no sólo para las llamadas "ciencias sociales" donde el posicionamiento interesado y los sesgos de percepción son evidentes, sino específicamente para dominios como la física y la astronomía.

En consecuencia, al menos en este punto, quienes objetan cualquier posición teórica señalando por ejemplo que los instrumentos no han sido validados, que la muestra es mínima, que la verificación no se ha efectuado "científicamente", u objeciones por el estilo; es decir, quienes apuestan todo a la *empirie*, muestran su desconocimiento de la teoría de los paradigmas. Tampoco se imaginan por ejemplo, las consecuencias del análisis kuhniano sobre Aristóteles y Galileo, o la comparación filosófica con implicaciones epistemológicas, entre el modelo geocéntrico de Ptolomeo y el heliocéntrico de Copérnico.

En segundo lugar, vinculado con lo anterior, hoy todavía hay voces de las cuales se escuchan algunos ecos en nuestra universidad, voces que dicen que sólo el "método científico" garantiza que los resultados que se obtengan en una determinada investigación, "contribuirán" cabalmente al desarrollo de *la ciencia*.

Ante esta posición que tarde o temprano cae en el más ingenuo empirismo para las llamadas *ciencias fácticas*, cabe contraponer los incisivos análisis de Feyerabend que caracterizan el *método científico* como un *mito*.

Siguiendo sus sugerentes puntualizaciones, es conveniente desde todo punto de vista, saber que lo que se toma como "científico", está siempre vinculado a un momento histórico de-

terminado, a específicos intereses políticos y a un uso instrumental de la propaganda y la moda. En consecuencia, los conocimientos reconocidos por su supuesto valor *científico* son, en medida considerable, el resultado de la manipulación ideológica que amparándose en la dimensión política del saber, crea moldes y obliga a desechar otros; de manera que ante todo, se anulen las posibilidades críticas y transformadoras de las teorías alternativas.

En este sentido por ejemplo, hoy al constatarse que posiciones marxistas son despreciadas y consideradas como un "meta-relato" *superado*, al cual no cabe sino ignorarlo, puesto que se ha evidenciado su irremediable "fracaso"; al constatarse esto, hay que asumir que este discurso es también parte de la lucha ideológica donde adquiere sentido tal descalificación. Desde que la epistemología anarquista fue enunciada, especialmente ningún cientista social debería adecuar su discurso y su trabajo investigativo a las demandas del mercado y a las oscilaciones de empleo, si es que se precia de cumplir una labor social de orientación y compromiso y si es que tiene una ética eminentemente solidaria y altruista.

Naturalmente es más "ventajoso" emplear las jergas de moda (siempre retrasadas por lo demás, en realidades como la nuestra, respecto de los centros de producción hegemónica), es más rentable investigar lo que desde las grandes transnacionales hasta las pequeñas O.N.G. de nuestro medio consideran "problemas" y "temas" de investigación. Obviamente es preferible ofertar los servicios profesionales a consultorías y trabajos predefinidos en sus resultados, que elaborar, al parecer sin ningún provecho y más bien, contra toda racionalidad instrumental, cualquier manifestación de pensamiento crítico que busque fortalecer las resistencias y motivar cambios locales.

Los estudiantes que se encuentran en medio de una desesperada situación por obtener el título que los licencie para el ejercicio profesional, pese a la posible estrechez de sus tutores y tribunales; deben saber que el "método científico" es un *mito*, que los procedimientos investigativos se definen en la práctica y que no garantizan ninguna *cientificidad*.

Deben tener siempre presente que lo importante, si es que quieren comprometerse con su realidad, es que construyan sus propios métodos y que orienten sus trabajos de grado y las investigaciones que realicen, a enfrentar o resolver los problemas que atingen al entorno al que se deben. Finalmente, un principio epistemológico fundamental, no sólo para las ciencias sociales sino, en general, debería ser dirigir la producción intelectual según el compromiso de constituir a la universidad pública en una comunidad que responda a los requerimientos sociales inmediatos.

En *tercer lugar*, quienes se protegen a sí mismos en las *disciplinas* de su actividad específica, quienes creen que deben defender los intereses de sus gremios en primer lugar, y quienes se consideran cientistas especializados con dominios técnicos acotados y excluyentes; deben saber que tanto la noción de "disciplina" como la de "ciencias sociales" y "ciencias humanas", son otros *constructos* más en el gran despliegue del saber por concretar sus formas de dominio y de ejercicio de poder.

Así lo ha mostrado por ejemplo, Foucault quien dice que la pulsión por desarrollar un control micro-lógico del cuerpo, la necesidad de la modernidad de hacer visible toda acción posible del individuo, el imperativo de ejercer un control celular sobre la conducta, los pen-

samientos, deseos y propósitos; ha llevado, en los dos últimos siglos, a sustantivar la disciplina como elemento central del ejercicio del poder de la sociedad panóptica de hoy día.

Y para que todo sea visible, controlable, reprobable y que se pueda ejercer el poder de la reconvencción y el castigo, el sujeto tiene que internalizar desde sus primeros años, la necesidad de *disciplinarse* en la familia, la escuela, los grupos de socialización, la educación, el trabajo y la rutina.

De este contexto prosaico y cotidiano se ha importado al límpido escenario de la *ciencia*, la noción de *disciplina científica*. Este contenido inclusive define las prácticas corporales y las tareas intelectuales que es imperativo realizar para ganar destreza, dominar procedimientos básicos, emplear teorías significativas y diseñar proyectos de investigación: sólo así se es parte de una comunidad científica que "cultiva" cierta *disciplina*. Es decir, el ejercicio de una "disciplina" coloniza al individuo no sólo en sus movimientos corporales, sino en las posibilidades de concreción de pensamiento alternativo y crítico: *alternativo* respecto del saber que las elitistas comunidades encumbran y ungen, y *crítico* en relación al uso político y social de la ciencia en contextos históricos determinados.

Pero, quizá, el principal factor político para entender el quehacer científico como una labor "disciplinaria", radica en restringir la formación profesional y la educación, en general, a una función de acomodación y ascenso social, sin ninguna potencialidad adicional.

Cuando se asume que sólo desde una *disciplina* cualquiera es posible ver con "objetividad" la realidad, que sólo la iniciación intelectual y la culminación institucional garantizan la idoneidad técnica para tratar los problemas cognitivos y realizar las funciones preestablecidas según programas de acción definidos desde arriba; cuando se da tal situación, se pierde de vista enfoques comprensivos de la realidad, se encuadran las apreciaciones en los límites de paupérrimos enfoques autoritariamente establecidos y se convierte la capacidad cognitiva, en un medio de subsistencia o una mercancía útil para responder a las necesidades personales e inmediatas. En tal caso, todo conocimiento resulta absolutamente inservible para motivar estrategias diferentes, programas altruistas y un empleo alternativo del saber científico atendiendo las demandas sociales.

Así, hoy más que antes, es evidente la necesidad de tratar los objetos de estudio colectivamente definidos, a partir de enfoques multidisciplinarios.

Hoy se hace patente que la existencia de las comunidades académicas sea según orientaciones ideológicas precisas, y que busquen reivindicaciones locales más allá de los mezquinos intereses de sus escasos integrantes. Es necesario que las comunidades intelectuales se conviertan en lugares privilegiados de discusión y práctica en beneficio colectivo, y en centros de producción de pensamiento que critique el *status quo*. Considerando tales orientaciones y tomando en cuenta los principios estatutarios de la Universidad pública, es imperativo constituir tales comunidades en primer lugar, en las casas de estudio superior.

Lamentablemente hasta hoy, lo que ha prevalecido, por ejemplo en nuestra Facultad, no ha sido la conformación de estas comunidades académicas, sino la formación de grupos de poder bajo liderazgos de prebenda. En lugar de que se imponga una actitud democrática y

principista, la acción de tales grupos está caracterizada por la angurria de poder, es la pulsión de copar todo posible escenario donde haya cualquier beneficio, de mantener la lealtad de las personas por prebendas y de emplear una escasa y dispersa producción intelectual, como justificativo de los más cínicos despropósitos. Así, otra vez los misérrimos intereses de grupos pre-constituidos y liderazgos autoritarios, socava la misión estratégica de la Universidad referida en este caso, a la producción intelectual en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Respecto de la presunción de algunos intelectuales de que las ciencias sociales tendrían un estatuto superior al de las ciencias *del hombre* (llamadas también *ciencias humanas*), frente a quienes creen ejercer el derecho de dominio intelectual por la autoridad proveniente de su propio trabajo y prestigio como "cientistas sociales"; cabe recordarles el origen histórico de tales ciencias elaborado críticamente, por ejemplo, por autores como Michel Foucault.

El filósofo francés ha mostrado que las "ciencias humanas" surgieron entre los intersticios de los *saberes* constituidos en torno al trabajo, la vida y el lenguaje; saberes que refieren sus génesis hasta el siglo XVIII y que siguen sus procesos de transformación hasta la modernidad actual. Estableciéndose que los saberes en general, se erigen en función de los intereses de poder prevaletentes, resulta claro que la genealogía de ciertos campos de conocimiento como la economía, la biología relacionada a la medicina, y la lingüística; estén en estrecha vinculación con las formas de dominio dadas según la *episteme* vigente.

Las "ciencias humanas" relacionan contenidos emergentes del *trienio* de las problemáticas del siglo XVIII (la producción, el lenguaje y la vida), creándose posteriormente, una estructura moderna que instituye la legitimidad del poder político sobre el sujeto, en detrimento del poder pastoral. Aquel poder en la modernidad, trata a los individuos como multitud, e instituye saberes disciplinarios, higiénicos y de normalidad, para una *bio-política de las poblaciones*.

Las "ciencias humanas" en consecuencia, están relacionadas con las formas "civilizadas" de vida colectiva, con las regulaciones disciplinarias que surgen de la idea de "vivir en policía", y con la constelación de la vigilancia impersonal y recurrente de la sociedad panóptica sobre el sujeto normalizado. Especialmente merecen la atención de Foucault, el saber psiquiátrico de la modernidad sobre la locura, el saber médico referido a la acción sobre los cuerpos, el jurídico y político que legitima la vigilancia y el castigo; además de los saberes triunfantes sobre la sexualidad, la educación, la milicia y todo lo que es imprescindible para "cultivar" algún conocimiento disciplinario en las ciencias.

Michel Foucault proclama la muerte del hombre como final de esa imagen recortada y pegada por la agregación de las tres problemáticas mencionadas. Se trata de la disolución, como en la arena de la playa, de una imagen construida por la *episteme* de la modernidad, una imagen de intersticios, y de relación de campos acotados por las actividades económicas, vitales y lingüistas; una imagen que ha servido para plasmar la multiplicidad del dominio político moderno y que ha escindido la subjetividad, jalonándola mediante las disciplinas y el panoptismo.

Referencias en el mismo sentido es posible hacer, respecto de las llamadas "ciencias sociales", de las que hay que remarcar su génesis ideológica e institucional. El origen teórico de la sociología y de las "ciencias" vinculadas con la sociedad, hay que contextualizarlo en relación al positivismo de Comte y su ingenuo optimismo ya referido. Por lo demás, han sido necesidades académicas del imperialismo, las que han influido para que se impulse el despliegue institucional y universitario de desarrollo de esta "ciencia", lo cual ha servido para que, a partir de ella se despliegue el reconocimiento de la aptitud disciplinar y el optimismo de la mayoría de los *cientistas sociales*.

De mi parte, concluyo que si tanto el concepto de *ciencia* como el de *disciplina* en general, si tanto la noción de *método* como los contenidos epistemológicos centrales referidos a la "objetividad", la "neutralidad", la "comunidad" y la necesidad de contextualizar el conocimiento científico, si tanto las *ciencias sociales* como las *humanas*; en fin, si los más diversos tópicos de la ciencia, los saberes sometidos y las relaciones de ésta con el poder, deben cuestionarse y elaborarse críticamente a partir de las realidades históricas específicas; entonces una tarea análoga corresponde a la Carrera de Ciencias de la Educación respecto de sus competencias y campos.

La realización de este Seminario me parece que es uno de los más significativos avances en esta larga tarea, de manera que la construcción de la educación sea una labor conjunta en estrecha interacción con el medio social, superando las estrecheces y trampas del neopositivismo, sus inaceptables variantes epistemológicas y sus expresiones de angurria de poder.

Gracias.